

CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 19 – 2018

**Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta
Número dedicado a “el gaucho en la poesía”**

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Presentación de este número	p. 4
Fidel Farez. <i>Notas a “Pobre gallo bataraz”</i>	p. 5
Raúl Lavalle. <i>Sobre “El rosal de los cerros”</i>	p. 8
Daniel Antoniotti. <i>Zambas con decasílabos</i>	p. 12
<i>Don Segundo cabalga de nuevo</i> (milonga de Horacio Ruiz y de Terucha y Payito Solá)	p. 15
José Del Bono. <i>El gaucho</i> (poema)	p. 17
<i>Coplas de Santos Vega</i>	p. 19
Julián de Charras. <i>Oro de ley</i> (poema)	p. 23
Carlos Manuel Villasuso. <i>Sextillas gauchescas a Tata Dios y a mi caballo</i>	p. 24
El rincón de Los Hermanos Abrodos	p. 26
Varios	p. 30

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folklore*, tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

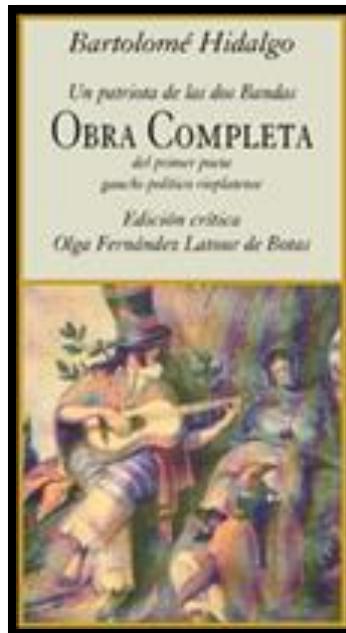
PRESENTACIÓN DE ESTE NÚMERO

No me neguéis este día,
Cuerditas, vuestro favor
Y contaré en el CIELITO
De Maipú la grande acción.

Los versos arriba citados pertenecen al “Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú (1818)”, obra de Bartolomé Hidalgo. Este autor montevideano es considerado pionero de la poesía gauchesca. Por tal motivo –ayudados por el sapientísimo consejo de Olga Fernández Latour de Botas– hemos decidido dedicar, al menos en parte, este número de nuestro *Cuadernillo* a “el gaucho y la poesía.” Conviene al respecto aclarar que no pongo “poesía gauchesca”, pues no conozco los límites de dicha modalidad; dejamos a los expertos el debate sobre tan interesante cuestión.

Los versos épicos y líricos de nuestros grandes bardos merecen un homenaje mucho más importante, incluso desde lo institucional. Pero nuestro modesto trabajo no quiere estar ausente de tan feliz recordación

R.L.



NOTAS A *POBRE GALLO BATARAZ*

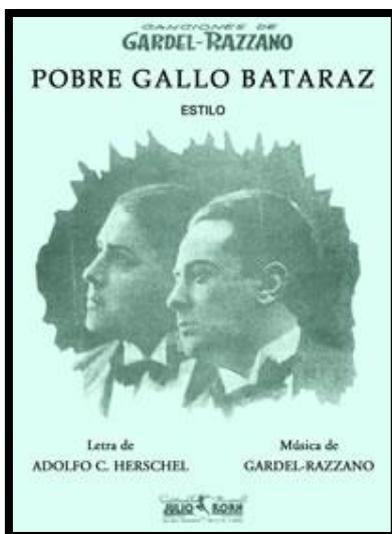
Pobre gallo bataraz

Estilo

Música: José Ricardo

Letra: Adolfo Herschel

(Notas sobre la versión de Gardel, sin dudas la mejor de todas.)¹



Pobre gallo bataraz,
se te está abriendo el pellejo.

(Descriptivo)

Ya ni pa' dar un consejo,
como dicen, te encontrás,
porque estás enclenque y viejo,
¡pobre gallo bataraz!

(Realista, crudo, pero sentimental y dolorido; el gran cantor sube y baja el tono acompañando el texto.)

¹ Fidel Farez, autor de estas notas, es un frecuente colaborador en un *Cuadernillo de temas tangueros*, que con mucho placer publico en mi “pulpería” de la Red (<http://litterulae.blogspot.com.ar/p/temas-tangueros.html>). Una tarde tomábamos un café en Banchero de Corrientes y surgió la idea de adherir desde el tango, por así decir, a este homenaje a la poesía gauchesca. El lector verá que en la foto de arriba figuran como autores de la música Gardel y Razzano, lo cual entiendo es erróneo. [R.L.]

Pero en tus tiempos, cuidao
con hacer bulla en la siesta,
se te paraba la cresta
y había en la arena un finao.

(Hay una especie de amenaza o advertencia que no oculta el orgullo del dueño.)

Y siga nomás la fiesta
porque en tus tiempos, ¡cuidao!

Era de larga tu espuela
como cola de peludo.

(Descriptivo. En estos casos Gardel prepara al oyente para lo que sigue, mantiene siempre alerta su atención sobre la historia, va pintando magistralmente el cuadro.)

Y a'más de ser entrañado
eras guapo sin abuela

(No necesitaba que nadie lo adulara, su guapeza se imponía por sí misma.)

porque hasta el más corajudo
sintió terror por tu espuela.

Si en los días de domingo
había depositada,

(O sea, si iba a haber riña. La “depositada” era una garantía en plata para que se efectuara la riña.)

ya estabas de madrugada
sobre el lomo de mi pingo.
Había que ver tu parada
pocas plumas el domingo.

Y si escaseaba la plata
o andaba medio tristón,
entre brinco y reculón,
me picabas la alpargata
como diciendo: “Patrón,
ya sabe, si anda sin plata.”

(Otra vez baja y sube el tono, maravillosamente; esta estrofa muestra la relación íntima entre el gallo y su patrón,)

Pobre gallo bataraz,
nunca te echaré al olvido.
(Nota nostálgica.)

Pimentón y maíz molido,
no te han de faltar jamás,
porque soy agradecido,
¡pobre gallo bataraz!

(Se remata la historia con un final optimista, no se acude al impacto melodramático de una supuesta muerte del gallo, por el contrario, se deja ver que aunque ya no le sirva, lo cuidará hasta el final.)

Como en tantísimos temas de nuestra música, el análisis ético no cabe, no tiene sentido. La composición vale como el reflejo de una realidad, que incluye al amor y el sentimiento como virtudes.

En general no disfruto de los temas camperos, pero este me parece una joya.

FIDEL FAREZ



Bataraz, (del guaraní *mbatará*, overo, matizado) indica un color jaspeado o matizado en las aves.¹

¹ Me resultó simpática la idea de ilustra, con la imagen y la definición de la Wikipedia, la letra del tango y las notas de mi amigo Fidel. [R.L.]

SOBRE *EL ROSAL DE LOS CERROS*

RAÚL LAVALLE

El rosal de los cerros es una canción criolla, que tiene música de Eduardo Bonessi y letra de José De Cicco. La versión más conocida es la de la orquesta de Armando Pontier, con la voz de Julio Sosa.

Viene amagando la noche,
trayendo enancada el agua;
castiga el viento los montes,
quebrando sus verdes ramas;
se alborotan las haciendas,
buscan guarida las aves
y en la costa 'e los arroyos
se despeinan los sauzales.

Al tranco corto de un zaino
llegó el ausente a las casas;
traiba frío hasta en los huesos,
pero calor en el alma.
Abrió la puerta extrañado,
notando un silencio santo
y, junto a un candil que humeaba,
vio la traición dentro 'el rancho.

Recitado

Se le aflojaron las piernas
al ver tamaña desgracia,
se le extravió la mirada,
se le añudó la garganta.
Tragó saliva pa'dentro,
sintió calor en la cara
y, mascando su dolor,
dijo el criollo estas palabras:
“A usted debiera matarlo,
pa'que soltase el veneno,
pero al filo de mi daga
no ha de mellarlo un rastrero.”
Mas luego mirando a su hembra:
“No temblés, no seas cobarde,
que no es a vos a quien busco,
sino al hijo de mi sangre.”

Sacó el cachorro 'e la cuna,
lo apretó contra su pecho
y, envolviéndolo en su poncho,
salió con tranco resuelto.
Acomodó al inocente
en la cruz del zaino viejo
y en la noche tormentosa,
enderezó pa' los cerros.

Un relámpago siniestro
cruzó por lo alto de un pico
y se vido al pobre gaucho
besando en la frente al hijo.
Tapó con su poncho pampa
los ojos del zaino viejo
y, cerrándole las piernas,
le puso a la muerte el pecho.

Recitado

Y en el lugar que cayeron
comenta la gente 'el cerro
que ha florecido un rosal,
que va cubriendo unos huesos.

Creo –y creo que muchos también– que la voz varonil de Julio Sosa era muy apropiada para este tema campero. Por mi parte hago una identificación inmediata entre Uruguay y campo. Por otra, nunca me canso de repetir que en mi imaginario Italia y el campo criollo poco tienen que ver. Varios conocidos, personas sensatas, me dicen que estoy equivocado y lanzan al punto una batería de apellidos italianos del folklore. En fin, Bonessi y De Cicco me emocionan con su extraña y bella canción. La orquesta de Armando Pontier le da además una grandeza memorable.

El salmo pluvial de la primera estrofa nos muestra toda la belleza de nuestro campo, pues la tempestad es un paroxismo que da otras imágenes de lo que ya conocemos. El despeinarse de los sauzales figura muy bien la fuerza indomable de los vientos peleadores. En tales condiciones la vista del dulce hogar nos aumenta la esperanza y el gozo, porque la casa no es solo un refugio: en ella somos más verdaderamente nosotros... aunque la casa de un gaucho también es el campo.

Creo que no necesito citar ejemplos de vueltas al dulce hogar... con la amarga noticia de la traición de larienda. En todo caso, en el recitado este gaucho duro y batallador ante toda inclemencia, exhibe un control estoico de su pasión. Quizá estoy equivocado y su estoicismo vital es justamente lo que le da ese control.

Veni, vidi, vici. Vaciló, dudó, enmudeció. Todas esas sensaciones sáficas padeció en un momento. Quizás esperábamos el facón y el fin de Egisto y Clitemnestra. Pero es una tragedia más de Séneca, estoica, pues tiene tiempo de moralizar a sus traidores. Pido perdón, querido lector, por haber interpretado el comienzo del recitado con ojos de un mastrico de latín. Ignoremos tal necesidad y pensemos en una como hipérbole: el cuchillo se manchará con la sangre de mesejante maula.



La voz *cachorro* para llamar al crío no me sorprende, si pienso en ese espíritu como estoico-árabe del gaucho. Confieso a este respecto que yo esperaba la muerte de uno o de ambos pérfidos, pero no voy a juzgarlo por su extraña concepción de vida y muerte, mientras aguardo el desenlace. A propósito, por si alguien es –como yo– poco ducho en jineteo, muestro en la imagen de abajo qué es “la cruz del zaino viejo.” Vaya mi agradecimiento a la Wikipedia, que marca con un círculo la parte en cuestión.

Y me hago una pregunta muy tonta: ¿cuáles cerros? En nuestra llanura hay muy pocos. Están Tandilia y Ventania, están las cuchillas entrerrianas, hay lomadas. ¿Son cerros uruguayos, como Julio Sosa? Lo que importa es que el “inocente” bebito está llamado a un acto heroico, por decisión de su padre.

Aves que salen del lado izquierdo, relámpagos, tropiezos, truenos, gatos negros... en fin, toda la adivinación etrusca actúa, si es que algo muy temible va a suceder. Y algo muy temible ocurrió aquí. Dije arriba que no era mi función entender esta muerte *propia manu*, que arrastra al zaino y a una criaturita de Dios. En todo caso, aunque no apruebe su proceder, reconozco la heroicidad épica y lírica de este gaucho duro como las piedras. Ese rosal de los cerros me hace acordar, en peregrina asociación, de los famosísimos versos del romance viejo de Tristán e Iseo, que empezaba: “Ferido está Don Tristán / de una muy mala lanzada.” Y terminaba:

Júntanse boca con boca
cuanto una misa rezada;
llora el uno, llora el otro,
la tierra toda se baña.
El agua que de ellos sale
una azucena regaba.

RAÚL LAVALLE



ZAMBAS CON DECASÍLABOS

Cantar zambas supone prepararse para entonar octosílabos, como en casi todos los ritmos folclóricos y de proyección folclórica de la Argentina. Más aun, sin duda que el romancero español preparó desde los lejanos tiempos coloniales esta modalidad tan arraigada en nuestra América. Esto, particularmente en la zamba, parece una ley de hierro.

Sin embargo, se pueden rastrear por lo menos dos excepciones de zambas cuyos versos llevan diez sílabas y, desde luego, quedamos abiertos a que alguno aporte otro hallazgo en este sentido.

Una de las más bellas piezas del género y otra, que si bien no tiene idéntica majestad, resulta simpática y muy recomendable para levantar el ritmo de una peña, fueron versificadas con decasílabos. En el primer caso, nos referimos a la zamba de Atahualpa Yupanqui Tierra querida, una de las altas cumbres poéticas y melódicas de la música popular argentina. La segunda obra aludida es la ingeniosa Cordobés, guitarrero y cantor, en la que Raúl Montachini musicalizó los versos decasílabos de Francisco Muñoz. Alguna página de Internet erróneamente se la adjudica al salteño fronterizo Gerardo López, que la cantó con su legendario conjunto, y con gran entusiasmo, por cierto, pero de ninguna manera fue su autor.

Ahí van los textos para su lectura.

DANIEL ANTONIOTTI

TIERRA QUERIDA (zamba)
Música y letra: Atahualpa Yupanqui

Una voz bella, ¡quién la tuviera!
para cantarte toda la vida,
pero mi estrella me dio este acento,
y así te siento, tierra querida.

Pero mi estrella me dio este acento,
y así te siento, tierra querida.

Como un guijarro que se despeña,
vaga mi sombra, sueño y herida.
Yo soy arisco, como tus breñas,
y así te canto, tierra querida.

Yo soy arisco, como tus breñas,
y así te canto, tierra querida.

Andaré por los cerros,
selvas y llanos, toda la vida,
arrimándole coplas
a tu esperanza, tierra querida.

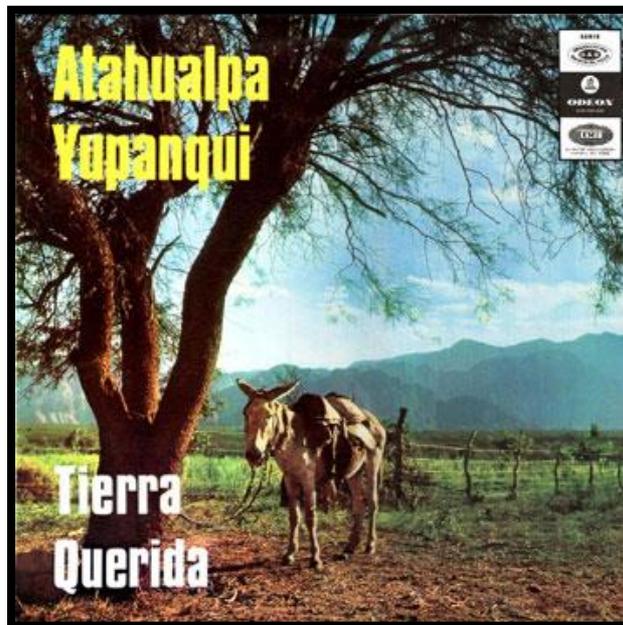
Arrimándole coplas
a tu esperanza, tierra querida.

Me dan sus fuegos cálidos zondas,
me dan sus fuerzas bravos pamperos,
y en el silencio de las quebradas,
vaga la sombra de mis abuelos.

Y en el silencio de las quebradas,
vaga la sombra de mis abuelos.

Lunas me vieron por esos cerros,
y en las llanuras anohecidas,
buscando el alma de tus paisajes,
para cantarte, tierra querida.

Buscando el alma de tus paisajes,
para cantarte, tierra querida.



CORDOBÉS, GUITARRERO Y CANTOR (zamba)

Letra: Francisco Muñoz

Música: Raúl Montachini

Cordobés, guitarrero y cantor,
soy el dueño del amanecer;
hasta el alba soy aguantador
y en mil serenatas me suelo prender. (bis)
Soy nacido en el viejo Abrojal,
Pueblo Güemes me vio guitarrear
y en las farras me luzco con cuentos
que al negro 'e la Juana le supe escuchar. (bis)

Ya lo sabe, por si alguna vez
a una fiesta me invita, señor:
cuando de cantar se trata
yo no puedo decirle que no,
porque es este mi destino,
cordobés, guitarrero y cantor.

No me importan donde hay que cantar,
mi guitarra no elige lugar:
Guñazú, San Vicente y Talleres
Alberdi o al centro, lo mismo me da. (bis)
Cordobés, guitarrero y cantor,
orgulloso de mi profesión,
a pesar de los sueños del viejo,
que hubiese querido que fuera doctor. (bis)



DON SEGUNDO CABALGA DE NUEVO **(milonga con letra de Horacio Eduardo Ruiz** **y música de Terucha Solá y Payito Solá)**

Cumple antes que nada dar gracias al Dr. Horacio Ruiz y a Juan José Solá, el Payito, que me han permitido reproducir aquí esta muy reciente creación. Por supuesto, va también mi agradecimiento a María Teresa Solá, Terucha, quien comparte con el Payito, como esposa y como artista, la vida y el canto. Pero leamos.

DON SEGUNDO CABALGA DE NUEVO

Recitado

Esta milonga campera
es del reino de este mundo,
del reserito'el sendero
ande rumbió Don Segundo.

I

Volviste sobre tus pasos,
pilchas, recaó y facón,
moreno de vasto pecho,
andariego y sabedor
de artimañas del arriero
y amigo del buen fogón.

II

Desangran ojos serenos.
¡Cosa triste fue partir!
Montao en tropilla ajena,
otro destino vivir;
hecho siempre para irse,
siempre llegar y sufrir.

III

Entre mates y guitarras
¡cosa linda es el volver!
Y reducir lejanía
con el reloj del ayer,
un mandato de silencio,
que en el hoy vuelve a crecer.

IV

En el andar errabundo
coplas y huellas imitan
el curso del río Areco,
donde sus aguas desliza.
La pluma de Don Ricardo
palpita en un aletear.

Estribillo

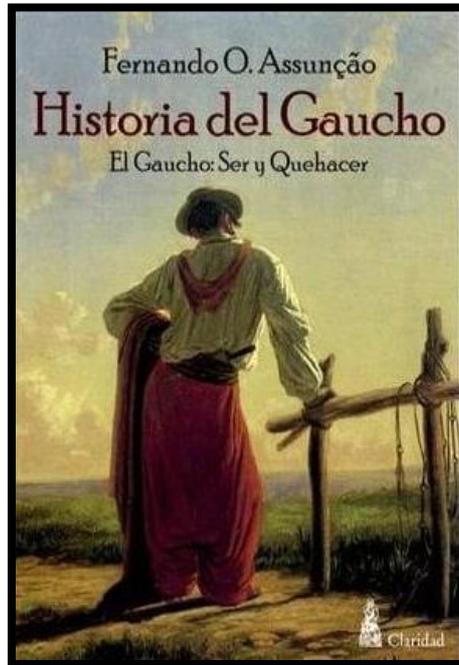
Pregunta a la cinacina
si lo ha visto galopiar
hacia la pampa infinita
¡al gaucho que ha de pasar!

The image shows a musical score for the song "Don Segundo cabalga de nuevo". The title is centered at the top. Below it, the lyrics "Letra: Eduardo Buis" and "Música: Yeracho y Payán Solís" are written. The score is in 2/4 time and features a melody with various chords indicated above the notes. The chords include Em, B7, Am, G, B7, and Em. The score is divided into five systems, each with a measure number in a box: 1, 4, 12, 18, and 24. The melody is written on a single staff with a treble clef and a key signature of one sharp (F#).

Los que saben música, tienen arriba la partitura. De cualquier forma, estos bellos versos evocativos son realmente épico-líricos, pues con admirable concisión nos pintan la valentía de Don Segundo y dan vida al paisaje maravilloso de los pagos de Areco. Ricardo Güiraldes vive... en Don Segundo y en tantos poetas y cantantes que hacen que no lo olvidemos.

R.L.

EL GAUCHO



El gaucho se hizo soldado,
cuando la patria angustiada
precisaba de valientes
que pudieran liberarla.
Y con muy escasas pilchas,
un poncho, una divisa,
un potro, una tacuara,
y su coraje de tigre,
sólo con eso bastaba.
Para liberar mi suelo,
el gaucho...
el gaucho no pidió nada.
Y como le sobraba sangre,
la derramó por la patria.
A borbotones la dio,
por San Lorenzo, por Salta,
por Chacabuco, Maipú,
por Ayacucho, Suipacha;
en Junín, con Necochea,
y con Lavalle, en Riobamba.

¡Cha no tener otra vida
 para volver a jugarla
 por este suelo querido
 al que le brindó su alma!
 Con San Martín y Belgrano,
 fueron de hazaña en hazaña.
 Con Güemes, en montoneras,
 en la heroica guerra gaucha.
 Con Mansilla, en Obligado,
 ante tremenda metralla,
 impidiendo que los gringos
 pisaran la tierra gaucha.
 Gaucho, centauro en la cordillera,
 centinela de mi patria.
 Gaucho, héroe sin nombre,
 Olvidado, se hizo paria.
 Y si el tiempo lo aleja,
 la historia lo trae en ancas
 de un pabellón bicolor,
 al que le entregó su alma.
 La libertad de mi patria
 tiene olor a sangre gaucha.

JOSÉ DEL BONO



COPLAS DE SANTOS VEGA

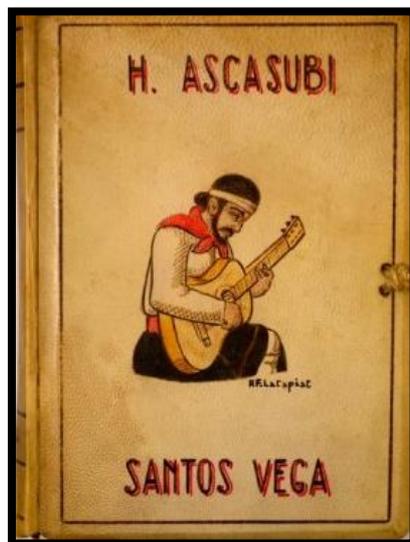
En la sección **Varios** de esta publicación el lector podrá hallar un poema de José Manuel Conde, muy poco conocido, llamado “Santos Vega.” Pues bien, su lectura me llevó, entre otras cosas, a la idea de pedir a mis ilustres amigos conocedores del folklore una colaboración. Les propuse en efecto que hicieran coplas en honor del gran payador. Sus respuestas no se hicieron esperar. Comienzo por mi invitación y van después las respuestas, en orden de llegada. [R.L.]

Fue Juan sin Ropa o Godoy
o fue también el progreso:
no sé si fuiste vencido,
pues tu nombre será eterno.

Respuesta de Olga Fernández Latour de Botas

Me asocio humildemente a la propuesta de Raúl Lavalle y digo, encadenándome a su copla:

Pues tu nombre será eterno
por más famoso y mejor,
yo te evoco y te venero
¡Santos Vega, el payador!

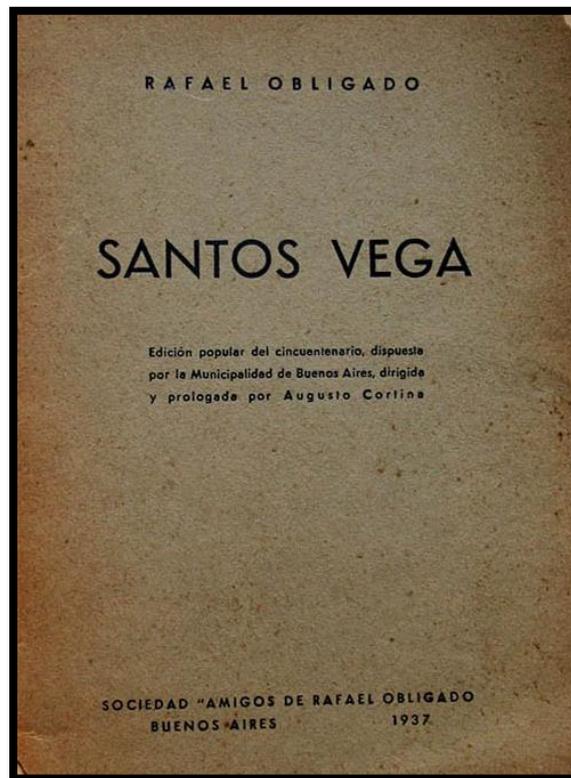


Respuesta de Rebeca Obligado

Querido Raúl

Acerco mi modesto aporte a tu generosa iniciativa:

Recuerden... alas que vuelan,
Llevan consigo a las olas
La sombra de Santos Vega,
Y el silencio de su copla.



Respuesta de Carlos María Romero Sosa

En los pagos del Tuyú
la sombra de Santos Vega,
tiene desplantes de luz
en su memoria perpetua.¹

¹ Rebeca Obligado y Carlos María Romero Sosa están emparentados con Rafael Obligado. La ilustración que seleccioné intenta ser un homenaje al poeta que quizás más hizo conocer al payador de la larga fama.

Respuesta de Alfredo Bernardi

Estimado Raúl:

Santos Vega se pregunta

¿Quién me ha retratao mejor?
¿Don Bartolo o don Hilario,
alumbrando el escenario
de un humilde payador?

Quizás el poeta Obligado
o don Eduardo en la prosa,
que a aquel Tuyú, tierra hermosa,
y a este gaucho han recordado.

Con alma de trovador,
su sabia opinión le ruega
el payador Santos Vega
al distinguido lector.

Respuesta de Horacio Eduardo Ruiz

Buena idea la de Olga para generar un "contrapunto" (ya sabemos que hay payadas con o sin contrapunto).
Y le respondo al amigo Bernardi.

Naidés, sino Santos Vega
es nuestro mejor autor;
y que lo diga el oidor
cuando su copla le llega.



Respuesta de Pepe Kokubu, llamado El Ponja Malevo:

¡Aro, aro aro! ¡Qué lindo se está poniendo el fogón!
Va mi pequeña contribución:

Dicen que...

El progreso lo ha matado
pero afirma Lavoisier:
como todo se transforma,
Santos Vega va a volver...

¡Renovado!

Respuesta de José Del Bono

Voy a hablar de Santos Vega
el famoso payador
que, aunque han existido miles,
sin dudas fue el precursor.

Anduvo muchos caminos
demostrando su virtud
y fue agrandando su fama
por los pagos de Tuyú.

Invencible en mil payadas
siempre la gente lo vio
hasta que llegó el día
en que Godoy lo venció.

Eso no menguó su fama:
él sigue siendo el mejor
sin dudas el más sublime
Santos vega el Payador.

ORO DE LEY

Era viejo pero fuerte como tronco de quebracho;
fue de los que hicieron patria, a sable, lanza y facón;
y recordaba sus tiempos desde cuando, muy muchacho,
se bautizó con el fuego de la primera invasión.

Después con Paz, con Lavalle, con Vilela y con el Chacho
anduvo en las montoneras, siempre carne de cañón;
y de campaña en campaña, igual que ternero guacho,
fue rodando hacia los campos de Cepeda y de Pavón.

Y lo conocí en su rancho, hecho de palmas y quinchos;
vivía junto a un arroyo, lo mismo que los carpinchos;
triste y solo, encariñado con sus patriadas de ayer.

Y aún conservo en mis recuerdos de niño su antigua estampa,
recia, como los ombúes centenarios de la Pampa,
noble, como aquellos gauchos idos para no volver.

JULIÁN DE CHARRAS¹



¹ No he podido encontrar datos sobre este autor. Alguna de sus obras fue escrita allá por 1920. [R.L.]

SEXTILLAS GAUCHESCAS A TATA DIOS Y A MI CABALLO

Carlos Manuel Villasuso llegó a mi conocimiento gracias a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas. Supe, a través de ella, que es oriundo de Villa María, Córdoba. Si bien he recibido otros versos suyos, elijo para esta ocasión estas sextillas en el metro del *Martín Fierro*. Lo métrico es argumento de no poca consideración pero, si bien lo que leerá el lector aquí se refiere más al caballo, este noble animal es don de Dios al gaucho. En esta presentación me gustaría recordar que, si bien el gaucho puede ser un hombre muy duro y naturalista, no por ello deja de ser profundamente religioso. Va entonces el poema. [R.L.]

Si me dicen quién ordena
tan bien la noche y el día,
respondiendo le diría
que ha sido un ser superior:
como respuesta a su amor
un rezo yo elevaría.

También me ha dao el caballo
que pa mí es como un hermano;
pa trabajar es mi mano,
pa acompañarme es un perro,
y, por duro, es más que un fierro,
galopador de temprano.

Y si pal campo salimos,
es la extensión de mi brazo;
tira juerte con el lazo
y empuja, si necesito,
al vacaje cuando grito,
trabajando hasta el ocaso.

Cuando el camino es muy largo
él me lleva en sobrepaso,
es andador amigazo,
también su trote es ligero,
por eso es que yo lo quiero
por seguro y por machazo.

Si me largo al galopito,
qu' es tranco firme le juro,
se hace juerte en el apuro
sin pegar una rodada,
no me deja en la parada
de ningún trance por duro.

Al llegar la tardecita,
pal lado del sol encaramos,
al campo juntos miramos;
como siento qu'es mi amigo
conversando yo le digo:
“¿Usté qué quiere que hagamos?”

El galope de mi flete
es ancestral, como un rito,
y mi cuerpo de a poquito
afloja los pensamientos
y ahogados sentimientos
se me salen como un grito.

CARLOS MANUEL VILLASUSO



Si por enero anda cerca
y quiere alegrar la vida,
deje las penas por ahi
y dentre a Villa María.

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



Síntesis biográfica del autor¹

Manuel Abrodos nace en Zárate, Buenos Aires, el 10 de junio de 1908. Es el segundo de ocho hermanos, todos varones. Sus padres, Manuel y Ángela Cachaza, emigran de España y eligen esta pujante ciudad para radicarse. Los primeros tres hijos del matrimonio nacen aquí; los restantes cinco, entre ellos José *Pepe* y Miguel Roberto (luego integrantes del conjunto), lo hacen en Avellaneda, Buenos Aires, donde la familia Abrodos debe mudarse por razones de índole laboral.

¹ En esta ocasión, en vez de una letra, publicamos este valioso escrito de Manuel Abrodos hijo.

De pequeño Manuel demuestra su afición por el arte. Gana un concurso de malambo con tan solo nueve años. En su etapa juvenil, comienza a incursionar en la poesía, aprende a tocar la guitarra, compone temas y a los diecisiete incursiona en representaciones teatrales como payador, actor, cantante y bailarín. Se publican sus versos.

En el año 1928 aparece una nota en la revista *La Canción Moderna*, antecesora de *Radiolandia*, dando cuenta de las actividades del joven intérprete:

“La actuación de este payador a pesar de sus pocos años –veinte apenas– ha sido intensa, juntamente con Clemente, su gran amigo, ha trabajado en los principales teatros de Avellaneda, La Plata y otras localidades de la provincia. En cualquier programa de beneficio era infaltable el concurso de Abrodos, teniendo la rara costumbre de cumplir con todos. [...] Aparte, Abrodos, de poseer una voz melodiosa es un gran improvisador, habiendo merecido en muchas oportunidades, aplausos sinceros de cuantos le hacían rueda. Cuando canta en dúo lo hace con Clemente, que comparte con él y ha compartido muchas veces, las vicisitudes del oficio y los aplausos de los comprendidos. Manuel Abrodos cultiva también la poesía. Es autor de innumerables letras de zambas, estilos, tangos y versos íntimos, que por ser tales, tienen la virtud que se conozca a través de los mismos su temperamento artístico. Abrodos, conocido también con el pseudónimo de Nicasio Lucero, ha mantenido cantando contrapuntos con los más formidables de Avellaneda.”

En este tiempo, además del dúo Abrodos-Clemente, forma el dúo Abrodos-De Leo.

Esta misma publicación, pero en 1931, edita la letra de un vals escrito por Manuel en homenaje a su hermano Antonio Aníbal, fallecido un año antes. Este tema lleva el título de *Triste Recordar* y se graba ese año por el célebre dúo Magaldi-Noda para el sello *Brunswick*. Esta grabación integra el disco compacto *Farol de los gauchos*, del sello *El Bandoneón*, ebcd-146 reeditado en Barcelona, España, en el año 2002. Manuel, posteriormente, firma algunas obras como Manuel Aníbal Abrodos, en homenaje a su hermano.

Más adelante forma los Tríos Nacionales: Paganini-Martino-Abrodos y Abrodos-Gurpide-Paganini. Con esta última formación ingresa en la compañía de los hermanos Alfredo y Julio Navarrine, directores del prestigioso elenco Los de la Raza. En un afiche publicitario de esa compañía, en septiembre de 1933, Abrodos se presenta como *chansonnier*. Seguidamente inician una gira por el interior del país y por el Uruguay.

El día 9 de noviembre de 1933 se estrena la película *Dancing*, de Argentina Sono Film, dirigida por Luis José Moglia Barth. En esta cinta interviene el elenco completo de *Los de la Raza*. Aquí Manuel Abrodos se luce en la danza criolla y el canto.

Al año siguiente Manuel, ya profesional, convoca a sus hermanos José y Miguel Roberto para dar vida al Trío Vocal Abrodos. Con ellos debuta en el Teatro Nacional junto a Libertad Lamarque, interpretando *La canción del linyera*, escrita especialmente para ellos por Alfredo Navarrine. Con esta compañía y en este mismo teatro, actúan junto a los hermanos *Pepe* y Antonio Podestá.

Según una entrevista gráfica, Manuel da la fecha del año 1935 como el debut radial del trío en LR3 Radio Belgrano de Buenos Aires. El tema interpretado en esta ocasión es *El Carretero* de Arturo de Nava. Aquí el trío es acompañado por los músicos Armando López, en guitarra y voz, y Romualdo Brazzano en piano.

A partir del año 1938 se inicia un ciclo en el Teatro Nacional Cervantes donde el conjunto se presenta como Compañía de Arte Nativo de los Hermanos Abrodos. Allí interpretan la obra *Calandria* de Leguizamón, bajo las órdenes de Elías Alippi, donde se monta la fiesta criolla con canto y danza. Seguidamente, con la dirección de Enrique de Rosas, se ponen en escena *Mamá Culepina* y *El sargento Palma*; luego llegará *El puñal de los troveros*, dirigidos por Armando Discépolo y en el año 1941, en versión de José González Castillo, llega *La Fiesta Criolla del Martín Fierro*, nuevamente con la dirección de Elías Alippi.

En 1941 el cine los convoca en *Cuando Canta el Corazón*, de Richard Harland, con las figuras principales de Hugo del Carril y Aída Luz; y en *Joven, Viuda y Estanciera*, de Luis Bayón Herrera, con Mecha Ortiz y Santiago Gómez Cou como primeros actores.

El 1942 es un año de cambios. Comienzan a actuar en LR1 Radio el Mundo, emisora que los contrata por varias décadas, marcando un hito en lo que a música criolla se refiere. Además firman contrato para grabar discos de 78 RPM para el sello discográfico Odeón.

Al poco tiempo, el nombre artístico de Trío Vocal Abrodos se reemplaza por el de Conjunto de los Hermanos Abrodos. Varios son los músicos que, en diferentes etapas, pasan por la agrupación.

En guitarras: Armando López, Rosendo Poeso, Armando Pagés, Juan Laine, Marsilio Robles, Roberto Bergonzi, Omar Moreno Palacios, Bogado Robles, Máximo Barbieri, Nelson Murúa y Sixto Abrodos (hijo de Pepe).

En charango: Juan José Crocci y Roberto Bergonzi.

En contrabajo: Eulogio Cardozo y Nicolás Cuevas.

En arpa: Quintín Irala, Felipe Sánchez, Juan Benítez Martínez y Amadeo Monges.

En bombo: Edmundo Zaldívar (h), el médico Antonio Tempone (también ejecuta guitarra y la parte vocal), Juan José Crocci y Robertito Abrodos (h).

En piano: Romualdo Brazzano, César Orlando, Fernando Bustamante, Waldo Belloso, Héctor Rivarola, Nestor Cholo Rey y Adolfo "Adolo" Colombo Mocetti.

Solistas vocales: Roberto Abrodos, Adriana Montiel, Enrique Espinosa y Ángel Bianchi. (También quedan registros de grabación para el sello Odeón de Amalia de la Vega, Gori Omar, el recitado de la actriz Norma Serrano y las glosas del tradicionalista Santiago Rocca).

En danzas: Ángela Beatriz (hija de Manuel), Nilda (hija de Pepe) y Olga y Alicia (hijas de Roberto).

En la década del '60 iniciaron un ciclo propio con el nombre de *La Carreta de los Abrodos*. Se emitió por el viejo Canal 7 de la televisión argentina. Varias personalidades de la cultura tradicional y de la música se daban cita en el programa, a lo largo de seis años.

MANUEL ABRODOS (hijo)



VARIOS

La pulpería, sitio para la poesía gauchesca

Es bueno recordar aquí este soneto de Héctor Pedro Blomberg, con versos de dieciséis sílabas. Quizás nos ayude a imaginar a alguno de esos “famosos payadores.” Su título, “Vieja pulpería.”

Oh ruinoso pulpería solitaria, a cuya reja
solo viene hoy a embriagarse un añoso domador;
en la sombra del palenque cabecea una pareja
de alazanes su cansancio, su vejez y su dolor.

El pulpero ya se ha muerto. Una negra ya muy vieja
aún despacha las ginebras tras el sucio mostrador;
junto al pozo un ovejero melancólico se queja
y un buey viejo y ciego aún anda arrastrándose en redor.

Siempre se halla solitaria la ruinoso pulpería
que escuchó bajo sus sauces, en la gloria de otro día,
a los muertos y famosos payadores... y detrás

de su puerta vio los duelos legendarios de la daga;
hoy tan solo aquel añoso domador viene y se embriaga
y suspira por los días que ya no han de volver más.

La canción popular nunca se olvida de la taberna, del tabernero,
del que trata de ahogar sus penas con la poesía y con las copas, de los
duelistas. En esta tradición se inscribe lo que acabamos de leer. [R.L.]



A la flor de ceibo

Flor de ceibo, son tus flores
muy bellas pero caducas.
No quiero flor de jarrón
sino una como la tuya:
la tierra fértil que bebes
con flores dejas fecunda.

Nicolás Demio

Contrapunto de sextillas

Enrique Díez Canedo (1879-1944) fue un poeta español que tuvo amistad con Güiraldes. Precisamente uno de sus poemas se titula “A Valery Larbaud pensando en Ricardo Güiraldes.” Copio dicho epigrama, dedicado al poeta francés, quien también fue amigo del autor de *Don Segundo Sombra*.

Se fue. Ya no es más que sombra.
Montó en su pingo pampeano.
Solo se fue por el llano;
dejó atrás rancho y potrero
y en el último lindero
nos dijo adiós con la mano.

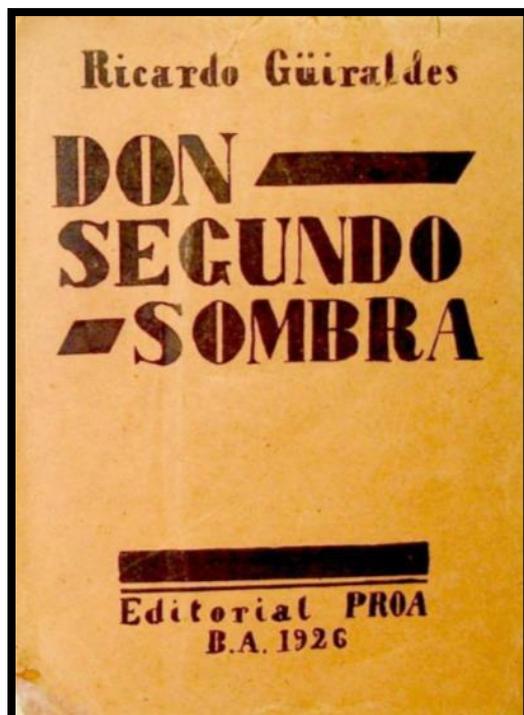
Durante un bello congreso folklórico en San Antonio de Areco, el pasado 2017, le mostré al poeta y recitador criollo José Del Bono la sextilla de Díez Canedo. Tan grande fue su entusiasmo que ese mismo día escribió otra en contrapunto, que recitó durante el congreso. Confieso que cometí el error de olvidarme. No obstante, mi memoria revivió el hecho y le pedí, tiempo después, el texto. Su respuesta, dos sextillas.

Lo vi a Don Segundo Sombra
Cruzar por el puente viejo
Montado en un azulejo
Que lo andaba de bocado
Y galopando emponchado
Lo vi perderse a lo lejos.

Era el último eslabón
De una raza en agonía
Y al mirarlo parecía
Que se agrandaba su estampa
Y se fue hundiendo en la pampa
Cuando la tarde moría.

Don José Del Bono, como puede ver el lector, participa no poco del arte payadoril. Si bien todo me gusta, subrayo el viaje espiritual al Puente Viejo, al mar de la pampa... y a otro gran vate, Rafael Obligado y su “Cuando la tarde se inclina.” Termino con lo que dice el propio autor, pues según él “lo andaba de bocado” significa que, “cuando se amansa un caballo antes de poderlo enfrenar, se le coloca en la boca un tiento de cuero para no lastimársela.”

R.L.



Un Santos Vega poco conocido

Sin duda es un clásico significativo la *Antología de la poesía infantil*, de Blanca de la Vega. Poseo una segunda edición, de 1957, publicada por Editorial Kapelusz. Para mí es un tesoro poético. Apareció mientras desempolvaba un poco la biblioteca. Esto me movió a releerla. Solo menciono aquí uno de mis hallazgos. Me refiero al poema “Santos Vega”, de José Manuel Conde.

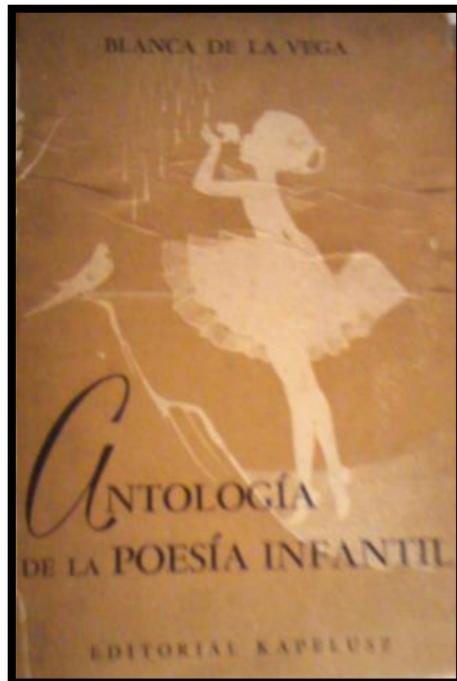
Lo primero, casi ninguna información encontré sobre tal autor. En la Red apareció una referencia a él, que lo ponía como de la época de César Fernández Moreno. Pero lo más importante es poner a disposición este poema, que pienso muy pocos conocen: la figura del gran payador siempre atrae a quienes amamos el arte de la improvisación.

Andar, andar, andar...
galopar los largos caminos
de polvo,
como un tropero,
como un payador errante,
jugarse la vida en cien entreveros,
como los héroes de antaño.

Después,
perderse en la llanura
—quimérico jinete—
hasta ser sólo canción,
esa leyenda
que se cuenta en la pampa
supersticiosamente.

Quizás, si algo no me gusta tanto, es ese final adverbial y algo científicista. Pero eso es cosa mía. Lo importante me parece que es este “nuevo” viejo Santos.

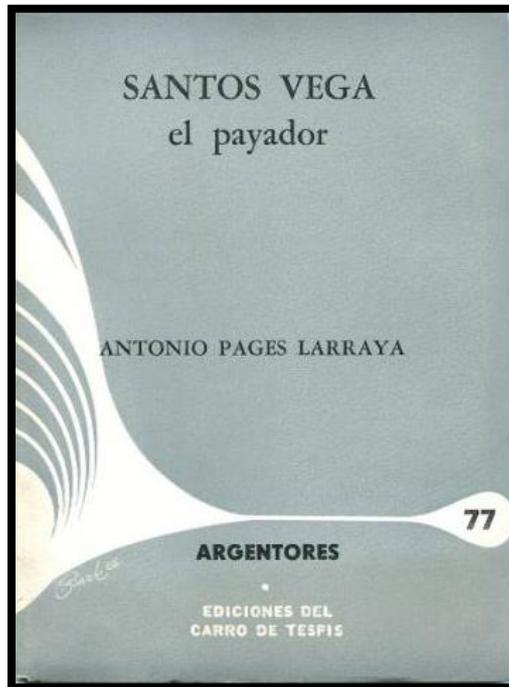
R.L.¹



¹ El libro de Blanca de la Vega me trae el recuerdo de una gran pionera en literatura infantil. Me refiero a Lía Gómez Langenheim.

Recordando a otro Santos Vega

Antonio Pagés Larraya (1918-2005) fue profesor e investigador, especializado en literatura argentina. Como escritor, cabe aquí destaca que es autor de otro Santos Vega, según ilustra la imagen de abajo. Con algo de suerte se lo puede encontrar en librería de viejo. [R.L.]



Copla

Gabino Ezeiza y Don Santos,
glorias de campo y suburbio.
Borró sus huellas el tiempo...
que quiso pero no pudo.

Antonio Portones

Dos queridos alumnos y algunos gauchos

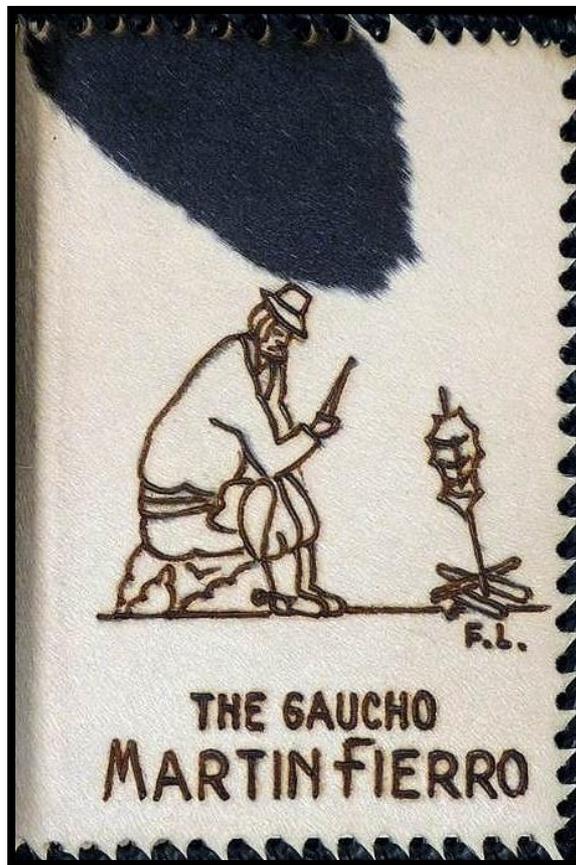
Juan Martín Giacoia y Luz Fernández Bula fueron alumnos míos en secundario, en 2017. Hemos seguido en contacto y el otro día les propuse que hicieran algo sobre la figura del gaucho. Como Juan Martín sabe bien el inglés, me pareció atinado pedirle una suerte de muy pequeño homenaje a Walter Owen, aquel escocés que había traducido el *Martín Fierro* al inglés. Leamos el sentido epigrama que escribe mi joven discípulo.

Everlasting legacy

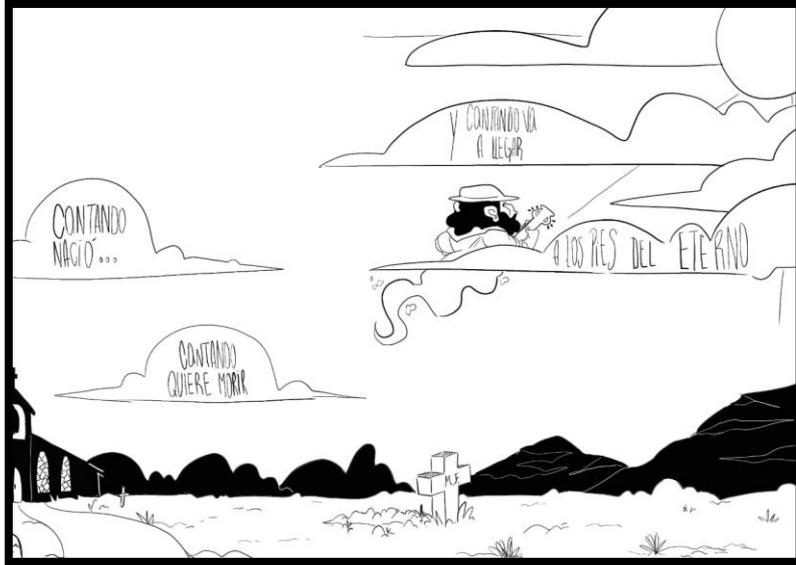
A part of our present,
the legacy of our past:
the gaucho is our essence,
Forever it will last.

No creo que sea necesario traducirlo, porque casi todo el mundo hoy entiende el inglés; me limito a aplaudir a nuestro joven amigo, porque nos recuerda que el gaucho está de algún modo en nuestro ser más íntimo... y no desaparecerán nunca sus ideales. Para los extranjeros a menudo nuestra índole está asociada a la del gaucho.

Recordemos nada más que Owen (1884-1953) nació en Glasgow pero vivió mucho tiempo en estos lares (en ellos incluimos Montevideo). No solo tradujo la epopeya gaucha, sino también *Tabaré* y *La araucana*, lo cual muestra su amor por lo hispanoamericano.



Por otra parte a Luz, una de mis alumnas arriba mencionadas, le gusta mucho dibujar. En esta ocasión nos entrega dos dibujos, que encuentras en la página siguiente, amigo lector.



El destino del gaucho



Martín, bravo y guitarrero

Los nombres de ambos dibujos me pertenecen. Seguramente no son los mejores, pero esto el tiempo puede remediarlo. Sobre el primero de ellos me permito una observación. Veo en el fondo del paisaje algunas elevaciones. En la pampa no hay muchos cerros pero en otras partes del país los tenemos. Me gusta entonces verlos en el dibujo, pues este adquiere así una dimensión más nacional, por así decir. [R.L.]